



El Diario Austral, Temuco, 24-IV-1989 p. 2.

2642

El tío Roberto y la negra Ester

A Roberto Parra nos lo presentaron hace más de quince años como "el Tío Roberto". Fue en la Peña de los Parra de calle Carmen, en Santiago. Luego de escucharle y aplaudirle sus tan conocidas cuecas, conversamos.

Era la época en que allí se reunían en una sola noche Ángel, Isabel, Patricio Manns, Alberto Zapicán, el Tío Roberto, el inspirado y ya ido Rolando Alarcón y nuestro "temuqueno" Tito Fernández, matizando gratas horas de música, versos y canciones junto a grupos jóvenes que también cultivaban el arte popular del ranchero que entrega vivencias puras, sin más adorno que la poesía musical.

La conversa con el Tío Roberto trepó hasta la medruggedad entre muchos cigarrillos y unas cuantas botellas de vino tinto. Queríamos saber de él, y el Tío Roberto solo nos hablaba de personas que no conocíamos, de sucesos aparentemente sin trascendencia pero que, para él, eran retazos de su existencia y formaban parte de la nuestra, aunque no nos dábamos cuenta de ello. Una existencia bohemia la de Roberto Parra, de chileno marginal, marginal pero vivo, increíblemente vital. De vez en cuando congelaba sus relatos un tanto brumosos y tapando la mesa con las manos entonaba versos de cueca. Y cada frase señalaba un recuerdo, una experiencia. Y el Tío Roberto tiene mucha de esa experiencia que otros también han adquirido, pero que está sellada. El la revive y la canta.

Antenoché en el gimnasio O'Higgins, nos encontramos de nuevo con el Tío Roberto. Un ser sin fruncencias, que vivió y sigue viviendo la vida como la vida misma lo hizo. Muchos amores debe haber tenido Roberto Parra. Inolvidable para lu-

La "Negra Ester" que el Circo—Teatro está pasando exitosamente por Chile y ahora en Temuco es, aparte de lo que intrínsecamente significa, una espléndida obra teatral, excelentemente dirigida y con una magnífica actuación...

Aún tienen los temuquenses la oportunidad de encontrarse con la Negra Ester. Garantizamos que nunca la olvidarán.

dos nosotros será, desde ahora, como para él lo es, esa Negra Ester que iluminó sus noches, sus días y aquel prostíbulo enmarcado en el vono oropel de los trajes brillantes, los zapatos de tacón alto y los bailes de cualquier modo al ritmo de lo que está en boga.

El Tío Roberto, finalmente, se decidió a relatar para el resto de sus semejantes y en el lenguaje que no distrae nada ni pretende ser falsamente doctor: una parte de su existencia, "La Negra Ester" que el Circo—Teatro está paseando exitosamente por Chile es, aparte de lo que intrínsecamente significa, una espléndida obra teatral, excelentemente dirigida y con una magnífica actuación.

Para quienes estamos convencidos que el teatro debe formar parte insustituible de la formación y existencia de todos, esa función fue un verdadero manjar. No podemos honestamente, como espectadores destacar a éste o a aquél personaje.

Todos los actores de esta compañía entregan cabalmente sus tipos humanos ensamblados por las circunstancias que los hacen convivir en un relato que no es otra cosa que un trazo de vida.

Las canciones, las acciones, los hechos, la escenografía, la iluminación, las personas que desfilan en el tablado son un todo armónico, emotivo y emocionante.

Como alguien señaló en una crónica santiaguina, a propósito de este montaje, resulta difícil que alguien no termine enamorado de la Negra Ester. Tan enamorado como lo estuvo -y probablemente lo está aún- el Tío Roberto.

Es que todo es identificable, todo es real, todo es como es, como fue y como sigue siendo en innumerables lugares de nuestra chilena geografía. Solo han cambiado los ritmos, el vestuario y el color de los billetes.

Además, la forma de presentar esta obra -con un escenario abierto a tres bandas- hace que todos se sientan partícipes de la acción, como el público lo manifiesta cantando también, por ejemplo, "La mar estaba serena". Nos alegramos, nos entristecemos, nos enamoramos, nos desengaños, reímos, despedimos a los amigos que parten, recibimos con abrazos sinceros y conmovidos a aquél que andaba perdido y regresa. Y enlutamos el alma tras la noticia de la muerte de la Negra Ester.

Todo ello, por lo acertado del montaje, por la expresividad del texto y el lenguaje gestual logrado en un trabajo actoral de calidad indiscutible.

Para resumir: aún tienen ocasión hoy y mañana- todos los temuquenses de encontrarse con la Negra Ester. Les garantizamos que nunca la olvidarán.

CLAUDIO NÚÑEZ

El tío Roberto y la negra Ester [artículo] Claudio Núñez.

AUTORÍA

Núñez, Claudio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tío Roberto y la negra Ester [artículo] Claudio Núñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)